



El Pintor de Su Tiempo

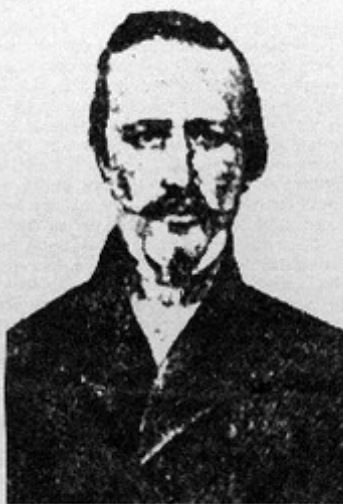
Mañana se cumplen ciento noventa años del nacimiento de José Joaquín Vallejo, maestro de la crónica y del retrato costumbrista.

por HERNÁN POBLETE VARAS

JOSÉ Joaquín Vallejo (1811-1858), "el primero y más popular de los escritores chilenos de costumbres"—según el justo decir de don Alberto Edwards—, nació en Copiapó, y en una familia en que se mezclaban las sangres española y la polaca bajo el signo de una pobreza inveterada. Le sobraban, en cambio, el talento y la dedicación que lo llevaron a ser uno de los individuos más cultos de la época. Estos dones suelen ser fastidiosos, sobre todo para los demás, pero en el futuro Jotabeche estaban iluminados por un ingenio y un espíritu humorista que lo apartaron, afortunadamente, del ánimo grave, tan frecuente entre nosotros. Su propio pseudónimo lo demuestra: en aquella época circulaba por Copiapó un comerciante argentino llamado Juan Bautista Chenua, "muy popular entonces por su chiste y desenvoltura". Con sus iniciales formó Vallejo su alias literario, y los copiapinos, cada vez que se sentían tocados por alguno de sus artículos, irónicos y puntiagudos, se lo atribuían a don Juan Bautista y las emprendían contra él.

A eso le debe el señor Chenua el que se lo recuerde hasta hoy.

Además de escritor, Vallejo fue parlamentario y diplomático, sin mucha fortuna; la vocación disponía otra cosa. En 1849 fue elegido diputado por Huasco. Su presencia en el Congreso más que notoria por grandes proyectos y discursos lo fue por su agresividad, por la ironía de sus juicios y las ingeniosas interrupciones que lo hicieron famoso. Una de sus víctimas predilectas fue Lastarria que, irritado por las continuas "tallas" del copiapino, pronunció aquella frase digna del mármol de la vanidad:



"¡Tengo talento y lo luzeo!". Inevitablemente, uno recuerda a otro gran humorista que llegó a parlamentario: Jenaro Prieto, que empleó gran parte de sus cuatro años de diputación por Santiago en hacer caricaturas de sus colegas. La indiscutida popularidad de Vallejo lo llevó nuevamente al Parlamento, ahora en representación de Cauquenes, en 1852. No alcanzó a ejercer su mandato, porque el gobierno tuvo la mala idea de enviarlo a Bolivia como Encargado de Negocios. Regresó a los pocos meses, sin lograr una mejoría de las relaciones chilenas con el conflictivo gobierno de Belzu.

Si José Joaquín Vallejo era por esencia Jotabeche, y nada menos que eso. Sus "artículos de costumbres", en los que ejerce libérrima y gozosamente la condición de pintor de su época, de las gentes, de los personajes, de las tradiciones, constituyen el gran legado de un maestro, sin el cual, probablemente, no habrían logrado brillar en plenitud los cronistas de épocas más cercanas

a nosotros. Fue un maestro que tuvo el mérito de no ejercer sobre otros esa maestría. Quien desee enterarse del pasado—que es hereditariamente nuestro—debe recurrir a Jotabeche, ascender a Jotabeche, y vivir con él y sus crónicas no menos vivas aquellos tiempos que nos parecen remotos, pero que se asemejan en muchos signos a los nuestros.

La publicación de LOM Editores recoge casi todos los artículos de costumbres que don Alberto Edwards recopiló para la Biblioteca de Escritores de Chile en su volumen sexto. Sólo faltan trece, tal vez omitidos por razones de espacio. Y hace falta, también, el excelente estudio que Edwards dedicó a este inolvidable y muy presente José Joaquín Vallejo.

Jotabeche, el político

Visto por Benjamin Vicuña Mackenna.

Era entonces Jotabeche un hombre de 45 años, de rostro encendido, vivo y casi agrio, porte militar, voz ahuecada y desapacible, gesto impaciente, lengua incisiva y picante como cáustico, levantado tupé sobre preñada frente, retorcido bigote en boca fina y osada.

Jotabeche, el escritor

Visto por Hernán Díaz Arrieta.

No era un pensador, no era un crítico ni un amago de filósofo; su ámbito lo señalan perfectamente el costumbrismo y el humorista; pero dentro de ese ámbito pasarán años antes de que en Chile le nazcan rivales.

Y fue, inequívocamente, un precursor.

ARTÍCULOS DE COSTUMBRES

José Joaquín Vallejo.
LOM Editores,
Santiago, 2001,
171 páginas.



595843
18-III-2001 R 10
El mensajero, supl. 1

El pintor de su tiempo [artículo] Hernán Poblete Varas

Libros y documentos

AUTORÍA

Poblete Varas, Hernán

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El pintor de su tiempo [artículo] Hernán Poblete Varas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile